

# Tierra y Libertad

PRO - HUMANIDAD

## El palo que pega y la cabeza que dirige

Unos hombres se han defendido a tiros de la policía que quería detenerlos. Sabían las presuntas víctimas que la detención significaba un sometimiento a terribles tormentos, que, con gran placer de fieras se han prodigado siempre en las cochueles de las jefaturas de policía y retenes de los guardias, en nombre de un orden que necesita de tales atrocidades y cobardías para sostenerse.

Se detenido por ideas significa, hoy como ayer, como siempre que exista Estado capitalista, ser considerado cosa despreciable y sin valor por los mercenarios puestos al servicio del Capital y sin ningún miramiento por esos hombres que parece tienen la espada de Themis en el corazón, y lo que tienen es la balanza de Mercurio en el alma.

Y, como afirmación de lo que propugnamos en todo momento de nuestra propaganda, la barbarie hecha ley se muestra en toda su crueldad, y los lacayos de los prefectos cuan como bestias feroces sobre los detenidos, triturándoles a golpes.

Los hombres víctimas propiciatorias de estos excesos gubernamentales saben que ser conocido como idealista, significarse en una organización, en un movimiento de disgusto contra el Capital o el Estado, es entregarse en manos de los verdugos, y claro está, lógicamente, es preferible morir de un tiro, matando a los perros del capitalismo, que morir en el fondo de un calabozo, pateado, desecoyuntado, aplastado, apaleado, entre risas feroces, indignantes insultos que cobardes sayones manejados por ligeros hombres vierten sobre las víctimas indefensas que la fatalidad y el odio de serviles puso bajo sus sarras de fiero.

Con ser esto terrible, aún hay más. Para cubrir su crimen de una fachada que busque atenuaciones ante la moral burguesa, por sí la Moral, sin etiqueta, protesta contra la infamia, después de ultrajes materiales, les ultrajan manchando su espiritualidad, su dignidad y su honra.

No hay asesinato, masacrado o detenido por ideas que es excremento policial tirado a voleo por los defensores del orden, no manche hasta en el más apartado rincón de su pureza. La prensa capitalista, la servil y la vendida por su gubernamentalismo, repite, manchando sus columnas con el excremento de los ligeros, causando náuseas a la decencia y sirviendo de delectación, como a los cerdos los detritus, a las almas bajas que en nombre de una Patria, de un Orden, de una Religión, de un Ejército, de un Estado, quieren por la violencia, que dicen combatir, que la exclusiva del pensamiento sea suya, que todos inmolen ante

el altar del Becerro de Oro su sonrisa de sometido, y que todas las instituciones del Estado, desde el Corchete del alcalde pedáneo, hasta el verdugo, mantenedores del privilegio en todo el camino de policías, carceleros y togados, sean considerados como única representación de la Ley y del Derecho, encerrados como en la caja de Pandora, Justicia en este caso, todos los males de la sociedad.

¿Ignoran los que disponen de la fuerza dominante que la violencia ejercida desde el Poder o desde un despacho policial engendra la violencia defensiva de los perseguidos? ¿No? ¿Cómo lo han de ignorar? Pero es que siempre tiene más poder el deseo de mentir deberes causando estridencias a consecuencia de los modales truculentos que usan, en general, las fuerzas estalales.

Asalto a un domicilio en altas horas de la madrugada, cuando todo el mundo duerme y la tranquilidad llena los hogares, sembrando la alarma, el desasosiego y el temor a la culpa desconocida, a la acusación gratuita, al registro innoble y a la detención arbitraria.

Aparatosa presentación de individuos con caras de pocos amigos, modales brutos, palabras y actitudes que no dicen nada bueno, que amedrantan a los pusilánimes y excitan a los enteros.

Amenazas, exigencias, búsquedas, indagaciones, pases por la vecindad en hallazgo de testigos, o negación al derecho de éstos, para luego, casi siempre, ser víctimas los detenidos de prisiones interminables, donde nadie acusa, donde no hay delito...

Esto engendra aquello. La injusticia, la arbitrariedad inicua, la persecución sistemática, el mal trato de palabra y obra, hace defenderse de la injusticia a tiros, de la prisión, a zambombazos. Hace pensar a las presuntas víctimas que es preferible morir matando a los que les persiguen, aunque éstos no sean más que el palo que golpea, el arma que hiera, el instrumento que manejan los que, desde el Poder, o desde un despacho, disponen de la libertad y la vida de los individuos a su capricho, a sus necesidades de sus concupiscencias y a sus deseos de causar mal, manteniendo un deber de orden, para seguir disfrutando del país, que tan infortunadamente es engañado.

Luego, ocurren los sucesos, que no son lamentados por los que dicen sentirlos. Así se incuban los atentados sociales, así se excita a los atentados políticos, donde si en los primeros caen los palos que pegan, en los segundos caen las cabezas que dirigen. Esto no es humano.

MACRO BAJATIERRA

## Misión de la mujer

No escapa a nuestra mirada que vivimos en un régimen político que, al igual del fenecido, destruye nuestros más puros sentimientos y, con ellos, todos los anhelos de reivindicación humana; que nos somete y que intenta hacer máquinas inconscientes del proletariado, matando nuestra voluntad.

¿Qué actitud debemos adoptar las mujeres ante este momento oprobioso de la vida?

La respuesta es sencilla: La mujer debe estar junto al hombre en esta lucha titánica, porque debe compartir con sus compañeros de esclavitud todas las amarguras que les imponen con su fiero egoísmo esas clases sociales que se estiman con derecho a sufragar y a vivir a costa de su trabajo, negándole lo más precioso para su existencia.

La verdadera compañera debe animarle en su lucha, debe ser valiente para batirse a su lado, sin desmayos, contra el enemigo común y consolarle de los posibles fracasos de momento, excitándole a que continúe su obra regeneradora hasta el fin, y terminándola ella con igual tesón, si tiene la desgracia de suzumbir en la desigual contienda.

La madre no debe tampoco detenerse ante ningún sacrificio que le exija nuestra amada causa. Debe hacer de sus hijos verdaderos hombres libres, inteligentes y abnegados, que no retrocedan ante ningún obstáculo y que puedan difundir nuestros postulados con plena convicción de que propalan la más justa de las causas, combatiendo sin desmayo todo lo que signifique opresión, autoridad y explotación.

La Naturaleza no puso a la mujer en la tierra para que viva como un autómata y coquete con los machos, entregándoseles para la satisfacción de sus necesidades fisiológicas. La misión de la mujer es mucho más elevada, y es hora ya de que todas tengamos conciencia de esta misión y saberla cumplir, si es preciso, con el desprecio de la propia vida.

La mujer debe cooperar con el hombre, de modo eficaz y en el terreno de la acción, para el logro de la libertad y justicia que al mundo sólo puede dar la ANARQUÍA.

DELIA

Valencia. Cárcel de mujeres.

A menos que la primera que firmase fuese la suya propia, con lo cual reanuzaría el mayor acto de justicia.

El Caballero Largo ha anunciado la semana de todos los atentados de guerra civil espiritual, según su rectificación de última hora.

El Caballero Largo que tiene más de largo que de otra cosa, si cree que estamos en la piala de un circo y que con sus payasadas ha de hacernos destituir de risa. Pero a nosotros no ha conseguido sino hacernos reír.

¿Porque hay que ver quién es este Largo anunciando guerras espirituales? Claro que de sí no es posible esperar otra clase de guerra. Colaborador con Primo de Rivera y el faldado Alonsito, «Patos Largos», el antiguo consejero de la corona no tiene derecho a habernos de espiritualidades ni de guerras.

¡Me hacéis reír, Don Gonzalo! La única guerra que es posible que usted promueva es la de los enchufes, con la decidida colaboración de su camarada Borrero.

¡Y viva la guerra civil espiritual! ¡Valiente plancha se ha tirado el exconsejero de la monarquía y hoy ministro de la república!

La política todo lo envenena. No hay quien se meta en ella que no acabe por perder toda ética, si es que antes conoció de vista a esta señora.

El caso reciente de los laboristas ingleses es de ello una prueba irrefutable. Los diputados y ministros que han quedado desenchufados en las últimas elecciones pasan del cenador. Y se encuentran sin cargos y sin poder volver al taller, porque no hay plazas vacantes para ellos, y porque malhabidos las ganas que tienen de trabajar. Todo, por meterse en política.

En los holgazanes han creado una nueva casta de la política en paro forzoso. Se han envenenado de política y han hecho un flaco servicio a la humanidad.

Y es que son muchos los hombres que están propensos a envenenarse con poca cosa. Pero, más aún, los socialistas. Si no, véase los que tenemos por casa.

«La Batalla» inventa un infundio para arremeter violentamente contra «Solidaridad Obrera» y su director. Si el caso no fuera tan grotesco, podríamos calificarlo de canallada.

Porque hay que ver cuáles son los «batallistas» para dar lecciones de ética a quien tanto puede enseñarles sobre este respecto.

Afortunadamente, «Solidaridad Obrera» y sus redactores están a muchos codos de altura sobre «La Batalla» y sobre cuantos en ella defecan.

Y ya pueden rebuznar los «batallistas» cuanto les venga en gana, porque voces de ansio...

Ahora resulta que los conspiradores cervencollos están cardíacos. Y como la ley de defensa no previene este caso, el gobierno republicano aplica las condenaciones de muerte, hasta que los condenados se resquebracen.

Azaña y compañía no quieren dar un diagnóstico a esa buena gente, que trataba de dárselo a ellos.

Pero en las cárceles hay obreros que tienen el pecho hundeado y escupen y orinan sangre. Y siguen en la cárcel. Desde luego, no pretendemos que se les aplique la misma medida que a los cavernícolas. Porque no hay que temer en ellos un ataque cardíaco, toda vez que sus dolencias obedecen a un ataque de los legionarios de asalto... Y no es lo mismo.

## Tiranía del Poder

Para el tirano, cuya psicología está basada en la ambición, la conservación de dos cosas son la razón de su existencia: el poder y la vida. Sobre todo, la última. Todo tirano, cuando se ve desposeído de la fuerza armada que le rodea, es terriblemente cobarde, y aún poseyéndola, el miedo le hace temblar en el día que cese o acompañe la tiranía; por eso, la mantiene feroces, con todos los aspectos de primitivismo, barbarie e injusticias, sostenida entre sangre, lágrimas y esclavitudes.

Así como el hombre extermina a todos los insectos que le mortifican y chupan la sangre, y está en su derecho, por salvar la salud de su existencia, así existe el mismo derecho en las leyes naturales, las únicas a las que éste puede responder, a eliminar a los hombres que impidan la salud y violen los derechos sagrados de su semejante.

La mayor felicidad del idealista es entregar la vida en franca lucha con el tirano.

¡Ah, si con la vida de un sólo hombre se pudiesen derrocar todos los poderes!...

He aquí el imposible acariciado por el hombre de corazón. Pero la memoria se pierde contando víctimas y abnegaciones desde el patíbulo a la cárcel.

El esclavo, el prisionero actual, el preso que ha concebido la felicidad por medio de la libertad; el que piensa en una selva secuestrado por el tirano que quiere desvanecer los albores del pensamiento libertario que derrumba su poder, desprecia valientemente la vida por una muerte heroica, digna de sus pensamientos y de su moral. Son éstos los verdaderos filósofos, que sin darle a la vida más valor del que tiene, establecen el perfecto sentido y equilibrio de la idea, y la enorme disparidad entre la vida con esclavos o la muerte con

libertad. No tiene nada de común con los esclavos romanos, que, exentos de suaves, pero con unos impuestos locos de libertad, usaban la muerte antes que redimirse. No, el esclavo, el prisionero de nuestro siglo, no busca la muerte por gozar de libertad, puesto que duera de la que promueven los comerciantes de la ignavia y de la tierra prometida, que adunan las religiones como medio de aceptar todas las injusticias que crean sus intereses; quiere la muerte por la idea que le lleva a ella, para que su sangre sea el sustituto de los esclavos hermanos; su heroísmo, el que levante los espíritus que han de guiar las futuras rebeliones, y por su obra, que se lanza a través de la tumba hacia la verdadera revolución.

Por eso, por la obra, la inmortalidad del hombre; los filósofos, nacidos de las masas y crecidos entre el pueblo; los desheredados desprecian la vida por la obra, mueren, si; algunos, por su propia mano, pero asesinados, granando libertad en la vida y dignidad en la muerte.

La vida sin el pensamiento y sin libertad no da hombres a la historia.

Los gentes tuvieron que conservarse libres para encumbrarse. Despreciada e instante la vida en la lucha entablada con los poderes y el odio declarado a cada tirano.

La ciencia destruye a la religión; la libertad, al tirano; el arte, a la sociedad esclavizada. El genio construye primero para destruir después. El pensamiento despertó y despierta el alma y la conciencia. Solo el tirano conserva todo lo viejo y carcomido. Le altran la renovación y el arte. La idea inestructible de la evolución embrocce su poder. Una sola manifestación del derecho de vida a los hombres le origina una constante inquietud; por eso, martiriza, encierra y mata.

La paz del tirano sólo puede existir en un cementerio. Este puede gozar sin el temor de su obra, en un pueblo de animales, o de cadáveres. Por no estudiar los valores, porque esto poco le preocupa, da a su pueblo la última forma del embrutecimiento en la ignorancia y la ausencia total de personalidad en los hombres.

Su poder está en el exterminio, jamás en las conciencias.

Si niega la sabiduría porque no la entiende, acepta la religión por conveniencia, rechaza al filósofo porque le acusa y el arte, que derrumba porque marca su destino. ¿Cómo es posible que exista en un pueblo donde surgen sabios, filósofos y artistas, si no es señalando el destierro, el patíbulo y la cárcel?...

Mientras existe su obra funesta para extirpar de todas las leyes y dogmas divinos, que bajo su protección altramita y condena a sus esclavos, para reducirlos a la obediencia, confunde para su gobierno la biblia con el código de su capricho; supeza en alca al sabio, en ideas, al genio; pero cuando el poder se acaba y suena la hora de su muerte, entonces, aparece el hombre ruin, el miserable lleno de prejuicios, corrompido de dudas, lleno de favor ante la falda mentira del infierno y los castigos divinos.

La vergüenza de su vida le desnuda en su muerte.

Su único ideal es el triunfo bastardo de la dominación.

Nació esclavo de su ambición para tra-

ficar con la libertad de su semejante, y para existir tiene necesidad de armarse y mantenerse en el poder que le hace fuerte.

Su inoperancia a toda obra renovadora está justificada en los fieles humanos que siempre castigó su mano hecha ley.

La libertad no reconoce el poder de la fuerza, y excluye al tirano. El mismo error que éste siente hacia su muerte condena sus crímenes, porque sabe que, a partir del momento que se elimina el poder, luce decretado su sentencia.

Hay, pues, que exterminar al tirano, derribando el Poder. No se trata de sustituirlo por falso, sino de destruirlo por pernicioso.

El verbo cálido de la palabra y el imperio arrollador de la acción aventuran el Poder artificioso de los que oprimen al mundo.

En las grandes concepciones humanas, no tiene legal asiento el Poder.

Se derriba con el pensamiento, las acciones y la vida.

La Anarquía va carcomiendo los troncos, negando la vida sin la libertad, borrando la superstición con que se sostiene el imperio papal y haciendo de cada hombre un soberano, poniendo a la vida el precio de las acciones y al pensamiento el precio de la vida. Esto es, destruyendo los poderes y la autoridad de los reyes y de los dioses y haciendo más efectiva la autoridad moral del hombre. Cada hombre vale lo que vale su obra.

Las víctimas sacrificadas y los héroes libertadores asesinados nos impiden que se les profane con la comparación. Los tiranos como testigo de sus crímenes, tienen la historia, que, aun infectada de hipocresía por la adulación de sus autores, está como una acusación patente por crímenes tan monstruosos que ha sido imposible el ocultarlos.

Nosotros, junto con los que han muerto, creemos en la felicidad, y por tanto, abominamos de la historia, la patria, la religión, las leyes, las democracias existentes hasta hoy; la política, porque ninguna de ellas han creado, o bajo su dominio ha existido, un pueblo feliz. Nosotros no creemos en nada de lo que existe, pero sí en todo lo que puede existir por saludable. Venos, si no a una obra de gigantes, de hombres: Destrocemos todo para poseer la felicidad y la sabiduría.

Hay que limpiarnos y crecer.

MANOLITA GUTIERREZ

En la Vida, no hay bello, sino el enjambre aliado de los sueños.

Es necesario amar para saber escuchar las mil lenguas del Silencio.

## Fascismo o revolución

El sistema fascista que se instaure en España atropellando libertades y conciencias, debe tropezar con las fuerzas organizadas del proletariado rebelde

Antes de inaugurar Mussolini su nuevo sistema poderosísimo de opresión y de defensa de los intereses de las clases poderosas, creóse que la socialdemocracia era el último baluarte del capitalismo internacional. El sistema fascista, con sus reminiscencias imperialistas y todo, ha venido a reemplazar al socialismo de Estado en su función protectora de la burguesía y las desigualdades sociales.

El fascismo, enroscado en las modernas institucionesseudo vanguardistas, ha desfigurado los principios socialistas y frena las aspiraciones de las clases humildes, mediante la enseñanza patriótica y el terror gubernamental.

Internacionalmente, el sistema capitalista declina presurosamente hacia su ocaso. La burguesía, que algún tiempo habíase encañado, creyendo en la omnipotencia del socialismo autoritario, ahora se ve precipitada a estudiar otros medios políticos de defensa, que sean una garantía para sus intereses y sus privilegios.

Las organizaciones fascistas, en casi todos las naciones, extienden sus tentáculos ondulantes, enrolándose en los departamentos del Estado de una manera férrea e indisoluble. Y, al en Italia se desgasta y debilita, sosteniéndose por el terror y la violencia, en Suecia y en Alemania, son una fuerza joven, de consideración y empuje, con el vigor suficiente para detener la evolución de los pueblos—momentáneamente—que avanzan hacia la libertad y el progreso. Los procedimientos fascistas emplean casi todos los gobiernos, ya que son los que mayores garantías de estabilidad y permanencia les ofrecen. La socialdemocracia, completamente fracasada e impotente para sostener el capitalismo, no ha vacilado en medios ni procedimientos para fomentar y apoyar el crecimiento del fascismo en un sentido internacional.

Esta nueva modalidad imperialista que surge bruta y amenazadora, apuntalando fuertemente al capitalismo, pretende dificultar la marcha progresiva del anarquismo, porque colma satisfactoriamente las aspiraciones revolucionarias del proletariado internacional.

El fascismo es como un cerco de hierro que tiende a uniformar, hoy un fuerte presión dictatorial, el desarrollo y funcionamiento de las colectividades, impidiendo, a su vez, el libre ejercicio de las facultades humanas; constituye el impulso libertario de los instintos y las pasiones naturales, es un instrumento de reacción y dictadura que se precisa destruir. Muchas veces la salud de los pueblos se ve amenazada por medidas radicalmente violen-

En España, el fascismo tiene una característica propia, peculiar a nuestros políticos. Gobernada la nación por un núcleo de logerros rapaces, de hombres sin prestigio ni solvencia en las masas populares, la opresión es más ciega, más terrible, y el fascismo se aplica de una manera torpe y horrorosa; alienando, algunas veces, proporciones de verdadera criminalidad. El máximo terror se desencadena cuando los procedimientos del gobierno no encuentran freno en las organizaciones populares y revolucionarias. Aquí se aplica bárbaramente a los detenidos; se persigue y se mata a quienes aspiran a un mejoramiento general de su vida; se señala a honrados trabajadores como gente del hampa y atracadores; se cercena la libertad de reunión y de imprenta; se pisotean brutalmente los derechos individuales y colectivos y nadie, aún, ha sabido ejecutar la respuesta adecuada, que mantenga a raya a cuantos casos de vara se entreliegan estúpidamente flugelando las curvas espaldas de los trabajadores inermes.

No sabemos hasta dónde llegará el fascismo español con sus atropellos y sus demagogas. Si nadie se opone a su desarrollo y a sus furias, logrará acabar con todo sentimiento de justicia y renovación, matando, de rechazo, las pocas posibilidades revolucionarias que nos quedan.

Contra el fascismo republicano que se instaure, que es sed de imperialismo, ansias morbosas de dominio, cederulicamiento de la vida, asesinato de hombres e ideas, negación absoluta de libertad, debemos oponer la potencia organizada de la revolución anarquista.

A. G. GILBERT

## La semana bufa

Los jóvenes bárbaros del partido terronista tratan de fundar el fascio español, dándole proporciones aterradoras.

Estos jóvenes, que pueden ser bárbaros, o pueden ser buenos...; parece ser que encierran su pretendida organización con vistas a una distribución geográfica, que, en realidad, no de tener mucho de bufa.

Si el futuro dictador de España ha de ser Lerroux, temblarán las esferas y vendrá el caos.

Eso sólo le faltaba a España, para dar al mundo la sensación de su completa impotencia.

Con un don Ale de dictador, ya podemos emigrar todos los hombres de ideas sanas a los más lejanos confines de la tierra.

Porque no habría de temblarle la mano ni cansarse en firmar sentencias de muerte.

